

La conformación de las subjetividades políticas en el movimiento estudiantil colombiano: la MANE y su desarrollo como actor político contrahegemónico¹

Yudy Alejandra Guarín Salazar²
Julián Darío Bonilla Montenegro³

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años sesenta y setenta del siglo XX los movimientos estudiantiles se han venido ampliando tras los cambios contextuales que ha tenido la historia en Europa, en los Estados Unidos y en América Latina. Los primeros acontecimientos que incitaron las movilizaciones fueron los ideales de izquierda y del comunismo, al igual que su contradicción frente a los postulados que traía la modernidad sobre la libertad, la igualdad y fraternidad, que no se sostuvieron tras la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Los jóvenes hicieron visibles sus actuaciones en el escenario político frente al mundo ideal que sostenía el adultocentrismo, basado en los valores universales, y las percepciones que habían construido sobre la realidad social en el marco de las relaciones del poder/saber.

Es así como surgen los movimientos y se comienzan a volver masivos en otros países, como aconteció en Colombia, en el cual se han venido desarrollando estudios sobre la trayectoria de movilización y más recientemente sobre las subjetividades políticas de los estudiantes, como lo pretende la presente ponencia, el cual genera el cuestionamiento sobre las subjetividades políticas de los estudiantes del movimiento de la Mesa Ampla Nacional Estudiantil (MANE), lo que permitieron su conformación como un actor político contrahegemónico.

Por tal motivo, esta ponencia busca reflexionar sobre las subjetividades políticas de los estudiantes y las representaciones que han hecho los medios de comunicación digital en

¹ Ponencia presentada en el marco de la investigación El Sistema De Partidos En Colombia 1974-2014: La Conformación de un Esquema de Empresas Unipersonales Electorales. Financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Militar Nueva Granada.

² Licenciada en Educación con énfasis en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Desarrollo Educativo y Social. CINDE – UPN. Correo electrónico alejaguarin4@gmail.com

³ Abogado, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Estudios Políticos, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos, Universidad Externado de Colombia. Estudiante de Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata, Argentina. Docente pregrado y posgrado, Universidad Militar Nueva Granada. Correo electrónico: julian.bonilla@unimilitar.edu.co

Colombia que han construido una difusión digital a nivel nacional para una mirada holística sobre las percepciones y las acciones del movimiento de los jóvenes en si como participantes y activistas. Sobre este punto, es preciso reconocer que la construcción metodológica se desarrolla desde la información que se obtiene desde la Red, dado que allí se encuentra la posibilidad de identificar los escenarios de hipertextualidad donde “cada lector-navegante construye caminos individuales y relativamente autónomos” (Gallini, 2007, p. 149). La temporalidad que se toma es bajo el contexto político que se desarrolló en el año 2011, con el propósito de ampliar el margen de análisis y de los acontecimientos que fueron hito sobre las acciones políticas de los estudiantes.

De igual manera, al ser un trabajo de tipo descriptivo, se ha enfocado en la revisión documental, que ofrece información detallada sobre los acontecimientos que generan determinadas tendencias durante el periodo de estudio propuesto en la investigación (Bernal, 2006). Es así que, de acuerdo con Gerard Radnitzky (1973), la investigación debe ayudar al investigador a relacionarse con otras investigaciones tanto en un medio intelectual como respecto de los intereses externos, incluyendo las fuerzas sociales y políticas.

En relación al trabajo propio de la ponencia, en primer lugar, se ofrecerá un estudio sobre los antecedentes que se han presentado sobre el fenómeno de los movimientos estudiantiles, posteriormente, se trabajará alrededor de la identificación de las condiciones particulares que se han construido acerca de los enfoques teóricos sobre la subjetivación política y la connotación de la hegemonía desde la perspectiva gramsciana, para finalmente analizar los acontecimientos que surgieron los últimos meses del año 2011 alrededor de la movilización estudiantil que se construyó como una forma de protesta activa contra el proyecto de reforma a la educación superior que presentó el gobierno del Presidente Juan Manuel Santos Calderón (2010 – 2018) y que terminó por consolidar la organización de la MANE.

ANTECEDENTES

Se puede comprender que el desarrollo investigativo planteado a nivel internacional se ha basado en documentar sobre los hitos que han generado las movilizaciones estudiantiles de la década de 1960 y en décadas posteriores, que se han hecho evidentes para hacer públicas las demandas de los jóvenes, de su inclusión en el ámbito de lo público, para comprender las dinámicas de las prácticas instituyentes. Por otra parte también se presenta el desarrollo

académico sobre la participación política de los jóvenes en los trabajos de grado de diferentes centros académicos. Sin embargo, se hace más cercano el trabajo que realiza la profesora Aguilera (2014) sobre las subjetividades políticas, así como de Alvarado, Patiño & Ospina (2012), con la interacción debida de parte de los demás autores que han trabajado y analizado el contexto de la movilización estudiantil.

En el caso de Alvarado, Ospina-Alvarado & García (2012), se ha podido constituir las siguientes características para poder comprender el rol de los jóvenes dentro de los movimientos estudiantiles:

- La desobediencia a lo instituido y normalizado: Se basa en el cuestionamiento y resistencia hacia el orden establecido que propicia a que los jóvenes planteen otras formas de acción y de transformación social. Las prácticas de los jóvenes se orientan en contra de las verdades absolutistas, de los sistemas de valores que supuestamente rescatan el orden y la moral. Por eso su resistencia es plural, rescatando las voces de los sujetos.
- La constitución de significados desde las colectividades: su objeto no es desplazar a los sujetos si no que ser representados en la colectividad. La colectividad cobra sentido a través de las construcciones reivindicativas con los otros que reflejan unos ideales, unos propósitos contruidos entre sí.
- Los y las jóvenes participantes de las experiencias agencian consciente y afectivamente transformaciones, resistencias y propuestas de distintos tipos encaminadas a crear unos marcos de acción y sentido comunes que sean capaces de acoger la pluralidad, reconocer la tensión y el movimiento y crear una contracultura que se aleje de las lógicas militaristas, legales o ilegales, lo que indica que estos jóvenes actúan a partir del ejercicio de la reflexividad.

LA CONFIGURACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y SU ROL COMO SUJETOS POLÍTICOS

Con base en la construcción de estas categorías, el movimiento estudiantil se puede ver como una nueva forma de reivindicación que no se integra a la lucha de clases o de los trabajadores sino que se hibrida que no se puede enmarcar solamente en que los estudiantes están en oposición al Estado o al sistema político y económico, sino a su participación que emerge ante la sociedad haciéndolos visibles frente a la misma. Desde este punto de vista Melucci (2001), ha abordado una nueva teoría para los nuevos movimientos sociales que se caracteriza en que “La principal idea acerca de los ‘nuevos’ movimientos sociales está en relación con la necesidad de superar la imagen de los movimientos como actores históricos unificados que juegan el papel central en los conflictos estructurales” (p. 167).

De lo anterior se logra identificar el segundo referente para la comprensión del trabajo de esta ponencia, el cual tiene que ver precisamente con las características que se han planteado desde diversos aportes teóricos respecto a la subjetivación política. Esta categoría puede encontrarse agrupada alrededor de las prácticas que han realizado los jóvenes del movimiento estudiantil colombiano, al momento de agruparse y buscar un fin común como un haz determinado de relaciones sociales que validan una coyuntura, y que lo destacan en una posición de liderazgo, de conducción y de dirección.

Todo lo cual, depende más de circunstancias de movilización o cambio impuestas, fuera de su control directo, de conformidad con las condiciones de posibilidad que se presentan en una determinada situación, resultado no necesariamente querido de específicas interacciones estratégicas. Teniendo en cuenta los trabajos de Gutiérrez (1999), quien junto a Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, moldean desde una perspectiva plural la categoría de sujeto político; tienden a dar cuenta del regreso del actor en política, y colocan en un plano menos importante en lo explicativo a las estructuras políticas como tales, y la función que le fijan éstas a los sujetos de conformidad con los paradigmas predominantes.

En el caso particular, como lo que plantean Mouffe y Laclau, lograr la conformación de sujetos políticos, no implica enmarcar todos los procesos en una “lucha de contrarios, en donde el conflicto tiene un punto de solución que va de la mano con la superación/disolución

de los términos precedentes, ni el desenlace ni el destino de los contrarios está previamente determinado” (Citado por Lechner, 2000, p. 326).

Sin embargo, cuando se subraya la idea de una construcción política, se construye el antagonismo, el otro como determinante de la identificación política del sujeto político, el cual busca fortalecer una identidad propia para lograr así atraer a determinados grupos y construir su apoyo en los procesos de confrontación (que no son todos de conflicto y acción violenta, y que sirven también como una razón para lograr atraer a las masas). Lo que debe importar, es “el carácter relacional pero también contingente de sus propios procesos de configuración” (Gutiérrez, 1999, p. 181).

A diferencia de lo que ofrecen los partidos y los movimientos de tipo político con el fin de otorgar una fuerza específica a quienes se movilizan o se identifican con sus discursos, es realmente importante tener en cuenta que la identidad del sujeto “es siempre diferida, pero también, de tal apertura con remitirnos a un plano de mayor indeterminación, al menos potencialmente hace posible una mayor democratización” (Gutiérrez, 1999, p. 200, 201). En estos tiempos la heterogeneidad ha dado un salto: se ha pasado de la heterogeneidad política a una nueva heterogeneidad social en donde los actores sociales desde diversas perspectivas son referentes de acción poderosos y sobre los cuales se construye la base de acción del sujeto político desde una perspectiva activa (Burbano, 2002).

En relación con el movimiento estudiantil se puede ver que los jóvenes no se ciñen a una línea de conceptualización sino también desde otras miradas fuera de las que implantó la modernidad. A esta categoría se le atribuye las “pasiones” la manera en que cada sujeto de desenvuelve en su carácter, en su personalidad, la manera como se resisten al orden, a lo que establece el sistema como condicionante, la configuración de unas identidades que dependen de la cultura, del compartir de unos rituales de comportamiento que son propios de los jóvenes.

En el contexto de esta investigación se puede conceptualizar la juventud desde la comprensión de la “multitud” que se define como: “un actor social, ‘una multiplicidad que actúa’. La multitud no es como el pueblo, una unidad, sino, opuesto a las masas y a la plebe, podemos verla como algo organizado”. (Negri, citado por Martínez, 2013, p. 108).

De esta manera, es importante reconocer que cuestionarse por la subjetividad de los jóvenes, activistas del movimiento estudiantil (MANE) posibilita a ver su reflexividad como sujetos en tanto se hacen partícipes de la colectividad contrahegemónica, de las maneras como actúan en el movimiento, de generar relatos sobre sus experiencias. A través del lenguaje es que se puede pensar su participación, rescatando al sujeto. La subjetividad política en los jóvenes es una alternativa que hace resistencia al adultocentrismo que dispone de las formas de disciplinamiento de los jóvenes para obedecer a un orden productivo, al engranaje del sistema político, económico y cultural. Potenciar al sujeto joven genera nuevas formas de comprensión de las movilizaciones de los estudiantes.

Se concluye este punto citando lo que refiere Gutiérrez acerca del papel de sujeto político:

no es posible pensar la política sin hegemonía. Vale decir, como construcción de articulaciones cuyos efectos recompositivos dan cuenta de cómo los significados de las luchas, las banderas, las alianzas, las 'identidades' de los sujetos políticos, están abiertos y se juegan un alto grado de indeterminación. (Gutiérrez, 1999, p, 217).

LA HETEROGENEIDAD PARA LA CONSTITUCIÓN DE LA CONTRAHEGEMONÍA

Así, es bien sabido que en estos tiempos la heterogeneidad ha dado un salto: se ha pasado de la heterogeneidad política a una nueva heterogeneidad social en donde los grupos y clases subalternas, desde diversas perspectivas, son referentes de acción poderosos y sobre los cuales se construye la base de acción del Sujeto Político desde una perspectiva activa directamente relacionada con los medios de comunicación y su rol de control en escenarios de tipo político; donde los fines específicos para su constitución son la base de la acción y de la necesidad de llevar a cabo el cumplimiento de los fines que se requieren para sí mismos, impactando de esta manera diversos procesos sociales a todo nivel. Sin embargo, de manera específica, "asumir el control de una nueva sociedad" no significa que para esto se tenga un plan establecido ni tampoco que su organización sea concreta; la desorganización es una constante con un solo fin de acuerdo a lo que se presenta en los procesos coyunturales en los cuales los actores contrahegemónicos generan espacios de construcción de identidades específicas que permiten reconocer el nuevo rol que se asumen como sujetos políticos frente a coyunturas determinadas.

Los procesos sobre los cuales se ha construido la articulación de la MANE han permitido que se configure la llamada hiperpolítica o política posmoderna, en la cual:

las organizaciones se consolidan alrededor de fines a corto plazo, que definen, en parte, la solidez de la organización y su “institucionalidad”. De allí la noción de “enjambre” con la que se califica la naturaleza de los nuevos movimientos sociales: “agrupación de personas que se reúne de forma espontánea a fin de lograr un objetivo y cuyos nexos de unión vienen dados precisamente por tal fin. Una vez conseguido, lo habitual es que el enjambre se disgregue (Castro, 2009, pp. 152, 153)

Lo anterior ha sido una de las características de los fenómenos coyunturales, como los acontecimientos ocurridos en los últimos meses del año 2011, los cuales se forman en un espacio temporal desde el cual, volviendo a las propuestas teóricas de Antonio Gramsci, se presentan circunstancias “como ocasionales, inmediatos, casi accidentales” (1975, 1980, pp. 9). Esta relación inmediata entre los fenómenos genera constantes procesos de crisis que muestran la forma dinámica como se afectan las relaciones de poder y la manera en la que los diversos actores sociales juegan un papel decisivo estratégico en las relaciones orgánicas presentes en la sociedad, mediante las cuales se construyen circunstancias de movilización o cambio impuestas, fuera de su control directo, de conformidad con las condiciones de posibilidad que se presentan en una determinada situación, resultado no necesariamente querido de específicas interacciones estratégicas que permiten tener a las masas como actores de primera mano en la acción política y la manera como ésta se relaciona con la estructura política a la que se enfrenta o forma parte.

Con base en lo anterior, se puede considerar que el año 2011 fue crucial para la movilización estudiantil en Colombia. Si bien su trayectoria en las acciones políticas deviene desde la década de los sesentas, no se había generado la consolidación a nivel nacional de las protestas y marchas con la organización y articulación de tantos estudiantes, activos y enfocados en una causa común. Estando presente en dos de las marchas que realizaron las universidades, se pudo observar la participación de las organizaciones estudiantiles y políticas, de los padres de familia, de estudiantes de secundaria de los colegios públicos, personas de otros sectores que acompañaban a la movilización y que aprobaban las protestas de los jóvenes en contra de la reforma a la educación. Mucha gente concurría en la plaza de

Bolívar, entre ellos periodistas y prensa internacional que tomaban fotos a los activistas y los lemas que llevaban en las pancartas los estudiantes. Al momento de presenciar lo que acontecía, se veía a una multitud de estudiantes abrazando a los policías del ESMAD; transcurría el tiempo de forma pacífica, no hubo papas explosivas ni gaseadas, sólo era necesario observar cómo los estudiantes abrazaban a los policías y estos aceptaban sin problema, los medios pronto se pronunciaron sobre la tranquilidad de las marchas, y rescataron la acción de los jóvenes.

Las discusiones y los debates que se llevaron a cabo en varias regiones del país se configuraron como un acontecimiento significativo sin precedentes. A raíz de toda esta movilización fue posible que la MANE, ante la necesidad constituir un eje articulador de propuestas en contra de la reforma a la educación y que se vio reflejada en las acciones de los jóvenes, en las marchas y protestas, así como en las discusiones con el gobierno nacional.

El aumento del presupuesto para las universidades públicas, la baja en las tasas de interés en los créditos del ICETEX, el mejoramiento de la infraestructura de las universidades fueron temas cruciales pero ante todo el hecho revocar una reforma que solo se interesaba por la ampliación de la cobertura sin calidad en la educación. Las manifestaciones de los estudiantes eran de objeto de la opinión pública y los medios de comunicación por el protagonismo que tomaban los estudiantes por su activismo en las maneras de protesta “no violenta” a través de manifestaciones como la ‘besatón’, la ‘abrazatón’, la ‘desnudadatón’ como acciones novedosas que no se habían presentado en la historia de la movilización estudiantil en Colombia. La MANE estaba adquiriendo gran resonancia a nivel nacional por el fortalecimiento de las acciones y prácticas al interior del movimiento. Diversos acontecimientos que permitieron construir escenarios contrahegemónicos donde la configuración de la subjetividad política fue una constante que permitió el reconocimiento y los nuevos roles de acción por parte del movimiento estudiantil colombiano.

Reconociendo que la subjetividad se va estructurando y modificando a raíz de la interacción con los otros, es lo que subyace a la capacidad de narrarse y de la manera como los estudiantes hacen resistencia frente a la determinación de los discursos de poder en la educación. La subjetividad se transforma, en un devenir que no es perenne en el tiempo. El sujeto modifica su pensamiento, recrea otras reflexividades frente a sí mismo y la sociedad.

En este sentido cuestionarse por las subjetividades de los jóvenes del movimiento implica analizar esas rupturas, modificaciones que se reflejan en la acción.

En el caso de los jóvenes dentro del movimiento estudiantil configurado bajo la etiqueta de MANE, las acciones de resistencia se configuran en otro tipo de concepciones sobre la formación universitaria que no se asume únicamente desde los conocimientos académicos, sino en la sensibilización por la crisis educativa, a tener una postura frente a las políticas educativas, en el país. De manera que “la universidad no sólo se sitúa en dirección de las fuerzas instituidas –hegemónicas, también es el espacio de producción y formación de fuerzas instituyentes, de formación de deseos sociales y producción de sentidos alternativos”. (Martínez & Cubides, p. 2012).

CONCLUSIONES

En los últimos años se ha visto la necesidad de identificar y establecer el rol que el movimiento estudiantil ha construido dentro de espacios de contrahegemonía, teniendo un carácter especial lo que la MANE construyó y difundió a través de diversas redes sociales como una respuesta a la imposición de políticas de corte neoliberal. No obstante, muchas de las actuaciones que existen en torno al fenómeno de lograr la privatización de la educación superior siguen vigentes, ahora de manera más sutil, ofreciéndose ofertadas tentadoras para demostrar que importa más la educación privada que la educación pública.

Por estos motivos, la contrahegemonía construida desde la MANE debe mantenerse activa, pues se hace necesario mantener procesos de formación donde se construya el pensamiento crítico y no simplemente se permita la acumulación de conocimientos con miras a servir al mercado y formar parte del círculo de formación profesional. Ante esto el Movimiento Estudiantil debe fortalecer sus acciones como actor político y de esta manera lograr construir espacios de acción concretos sobre los cuales sea posible el diseño de estrategia para una educación de calidad y que no sirva simplemente para aumentos de cobertura sin formación profesional.

REFERENCIAS

- Aguilera, M, (2014), *Subjetividades políticas en movimiento(s): La defensa de la universidad pública en Colombia y México*, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Alvarado, S, Ospina-Alvarado, M, & García, C, (2012), “La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la psicología política”, en, *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 10(1), enero-junio, pp, 235-256.
- Bernal, C, (2006), *Metodología de la Investigación. Para Administración, Economía, Humanidades y Ciencias Sociales*, México, Pearson Educación.
- Burbano, F, (2002), “El nacimiento del nuevo sujeto político”, en, *Iconos. Revista de ciencias sociales*, 15, pp, 6 – 10.
- Castro, E, (2009) “Facebook y la Crisis Diplomática Colombia-Ecuador-Venezuela”. En, *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos*. 5. Bogotá. Ministerio de Relaciones Exteriores. Universidad Externado de Colombia. Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo. 147 - 163.
- Gallini, S, (2007), “El siglo decimonónico en la Red”, *Historia crítica*, (34), pp, 148-158.
- Gramsci, A (1975, 1980). “Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno”. México. Juan Pablo Editores. 65 - 76. En. *Nueva Antropología*. IV. 15 – 16. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 7 – 18.
- Gutiérrez, G, (1999), *La constitución del sujeto político. Discurso político y producción simbólica*. México D.F: Editorial Fontamara. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lechner, N, (2000), *Estado y política*, México D.F: Siglo XXI editores.
- Martínez, J y Neira, F. (2009). *Cátedra Lasallista Miradas sobre la subjetividad*. Bogotá, Universidad de la Salle.
- Martínez, J, (2013), *Polisemia de las juventudes*. Bogotá: Fundación CINDE.
- Melucci, A, (2001), *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*, Madrid: Editorial Trotta.
- Radnitzky, G, (1973), “Hacia una Teoría de la Investigación que no es ni Reconstrucción Lógica ni Psicología o Sociología de la Ciencia”, *Teorema. Revista Internacional de Filosofía*, 3(2-3), pp, 197 – 264.